

“Escrituras y sus efectos en el lazo”

María José Colombo

“Los tiempos en los que existía el *otro* se han ido. -Así comienza Byung Chul Han su libro, *La expulsión de lo distinto*¹- y sigue: ...el otro como misterio, el otro como seducción, el otro como eros, el otro como deseo, el otro como infierno, el otro como dolor va desapareciendo. Hoy la negatividad del otro deja paso a la positividad de lo igual. (...) Lo que lo enferma no es la retirada ni la prohibición, sino el exceso de comunicación y consumo. (...) El terror de lo igual alcanza hoy todos los ámbitos vitales, andamos sin tener ninguna experiencia, nos enteramos de todo sin tener conocimiento, quedando siempre igual. Se acumulan amigos y seguidores sin experimentar el encuentro con alguien distinto”

No es la tachadura del sujeto en tanto división, sino que se negativiza, se opone a su propia condición. Decaimiento del sujeto que colapsa en malestares costosos.

En otro libro, *El aroma del tiempo*², el filósofo ofrece una lectura en la cual ubica que el tiempo actual no es el de la aceleración sino el tiempo atomizado, un tiempo de átomos en el que la totalización del *aquí* y *ahora* despoja a los espacios intermedios de cualquier semántica. Todo tiene que estar presente con lo cual solo habría dos estados posibles: el presente y la nada, el instante y el fuera de escena. Un tiempo de puntos y entre cada uno de ellos un vacío, que no es el intervalo. Es una discontinuidad que no guardaría relación entre sus elementos.

El autor, concluye el libro *La expulsión de lo distinto*, con el capítulo que nombra: “*Escuchar*” y dice que en el futuro habrá posiblemente, una profesión que se llamará *oyente*. A cambio de pago, el oyente escuchará a otro atendiendo a lo que dice. Escuchar no es un acto pasivo, primero tengo que dar la bienvenida al otro, afirmarlo en su alteridad, y concluye que la escucha puede bastarse a sí misma para sanar.

De una forma liviana, podría coincidir con esta lectura, quizá pensándola como una tendencia de lo actual, pero las diferencias las escuchamos en lo singular de cada padecer, insisten en gran medida y pulsan a notarse.

Partimos de que no hay sujeto sin amarre, sin que ancle en algún lado, y esa es la apuesta del psicoanálisis. La figura del oyente no resulta novedosa; no sabemos si será en el futuro como prevé Han, pero algo de eso ya hay desde antes de 1900. El lazo analítico no hace dupla orador/oyente, más bien introduce el tres, y pone acento en el intervalo, en lo que se produce en el *entre*. Lo singular no reside solo en hablar en sí, sino que, tomando ese comienzo, se organice en discurso - lazo transferencial - para, y desde allí, producir escritura.

Contamos con referencias a lo disruptivo desde los comienzos del psicoanálisis, pero **lo que quisiera abordar está en relación al empalme, a lo que hace consistencia entre los elementos.**

Hablamos de empalme, ligadura, lazo, armado sobre la base de un vacío. Nudo, atadura, enlace: cosa que une dos o más elementos.


En Momento de concluir³ **Lacan**, bien freudiano, dice: “deshacer por la palabra lo que es hecho por la palabra”. Cita, que con la colaboración de Silvana Tagliaferro, me llevó a “Estudios sobre la histeria”⁴ **Freud**: *“sostengo que el hecho de que la histérica cree mediante simbolización una expresión somática para la representación de tinte afectivo es menos individual y arbitrario de lo que se supondría. Al tomar literalmente la expresión lingüística (...) ella no incurre en abuso de ingenio sino que vuelve a animar las sensaciones a que la expresión lingüística debe su justificación.”*

Entonces: ¿Qué es lo que está hecho por la palabra? Podría decir, un armado padeciente.

:: Sobre escritura

La escritura me viene interrogando hace tiempo. Ubicaba un hacer que no se agota solo en la escucha, sino que produce escritura ¿qué es lo particular de la escritura en psicoanálisis? ¿Qué se escribe?

En la clase 6 del seminario 9, La identificación, (1961)⁵ Lacan se remite a los comienzos de la escritura:

“ a nivel de una etapa completamente primitiva de la escritura akkadiense, designa el cielo. De ello resulta que es articulado AN. El sujeto que mira este ideograma lo nombra AN en tanto que representa el cielo. Pero lo que va a resultar de esto, es que la posición se invierte, que a partir de cierto momento este ideograma del cielo va a servir, en una escritura del tipo silábico, para soportar la sílaba **an** que ya no tendrá ninguna relación en ese momento con el cielo.

Dice: “Ustedes ven a dónde quiero llegar con esto... algo que permite una notación en apariencia tan estricta como sea posible de las funciones del fonema con la ayuda de la escritura, es en una perspectiva del todo contraria que debemos ver lo que está en cuestión.

... la escritura como material, como bagaje, esperaba ahí...

...la escritura esperaba ser fonetizada, y es en la medida en que ella es vocalizada, fonetizada como otros objetos, que ella aprende, la escritura, si puedo decir, a funcionar como escritura.”

Escritura que empieza a funcionar como tal al ser fonetizada, requiriendo de un despliegue en el decir.

La letra, soporte material del significante, amordazada en el síntoma, pulsa a ser leída.

Con Liturraterre⁶ Lacan propone un deslizamiento de letter a litter: de letra a basura. Lo reprimido acierta alojarse en la *referencia* a la letra, lo que importa es la condición litoral de lo literal, en tanto borde. No frontera, a ésta se la puede atravesar, sino borde entre significante y goce; la mayor aproximación que podamos tener a lo real.

En el seminario XI⁷ había señalado que *el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real*. Empalme, cuestión que retoma desde la topología, de un armado allí donde no hay más que interrupción, discontinuidad. No hay correspondencia entre lo que se dice y lo real, hay mostración de cómo se produce el empalme, de qué modo se teje sobre el vacío, nos muestra la forma en que el sujeto está afectado por el significante. El empalme muestra la eficacia del agujero.

Se trata de la producción del inconsciente en el lazo transferencial, que el decir se despliega a medida que la lengua se pone en movimiento. No es la lengua de la lingüística, sino de Lalangue, de una lengua en la que se articula goce. Se escribe goce, lo cual en esta articulación implica un cese, una reducción. Si pasa a producirse en escritura es porque ya

se movilizó, la letra ya no se encuentra de forma fija en el síntoma, se **nombra** algo que ya está perdido.

No tiene que ver exclusivamente con lo que se intenta dar a leer en la voluntad de decir o en lo que ya está escrito, sino con lo que pasa, lo que se va produciendo en el decir. Es en lo que queda resonando, que la escritura funciona como tal a partir de ser leído.

En el decir, algo se vuela, se pierde, y si hay posibilidad de que haya resonancia, algo se escribe. Decía que no es en relación directa, no se trata de una transcripción. Con la escritura hay pérdida, cese, algo logra escribirse en lo que es escuchado, con lo cual ya está perdido. La travesía de un análisis que destituye ideales, produce resto, arroja residuo para armarse de otro modo.

En este movimiento, el lazo comporta flexibilidad, no es unívoco ni se sostiene en un solo punto, la variable reside en el empalme, el modo en que se empalma, con ello decimos que es posible otro enlace, novedoso; y entonces, otro....

La escritura del nudo hace consistencia, soporta el corte y produce nuevo empalme en este vaivén que articula goce en menos. Movilidad, pasaje de la quietud padeciente al movimiento; de lo amordazado en el síntoma, al despliegue en el decir que hace lazo; de lo rígido a lo flexible.

Producción de ficción sobre el vacío, empalme sobre la base de un agujero que no hace calce perfecto; ilusión de continuidad que es oportuno hacer consistir.

:: De una experiencia

En un tiempo en el que no habitaba los colores, a diario pasaba por una librería cerca de mi casa en la que se lucían muchos ejemplares juntos de un libro grandote en el que estaba en un blanco, el rostro de Sigmund Freud. “El libro negro del psicoanálisis” de Mikkel Borch-Jacobsen, Jean Cottrax, Didier Peux y Jacques Van Rillaer. Abajo del título, con letras más chicas, se lee: “Vivir, pensar y estar mejor sin Freud”. En las notas de los diarios se difundía con la afirmación de la muerte del psicoanálisis.

No estaba estudiando en ese tiempo. Comprararlo significaba una traición, pero me intrigaba.

¿Comprararlo? ¿leerlo?: NO! Se me armaba muy rápido.

Pero la insistencia no cedía, y ahí me debatía en lo mismo: lo compro – no lo compro, lo leo – no lo leo. Lo igual pivoteando en el dos.

Un movimiento en análisis, hizo entrar el libro. Empecé a leerlo, con algunas ideas que afirmaban me daban ganas de decir por qué motivo no coincidía, cómo lo pensaba; en otras, me llevaba a estudiar, a consultar, preguntar...

Si hablan del psicoanálisis es porque todavía está vigente.

:: Para ir concluyendo,

El otro, los otros, la otra, la otra escena, el anverso, les otros, nos salvan de lo igual, de la quietud padeciente de lo unívoco.

Lo otro, como distinto aparece con el NO adelante. Si tenemos la fortuna del encuentro con un analista, quien ofrezca sus membranas disponibles para que algo de nuestro decir resuene, y entonces se escriba, permita activar la dimensión deseante.

Si es posible otro lugar, entre uno y otro hay espacio, cuestión que nos orienta a que también serán posibles otros más, cada vez...

La política es que se diga, y aquí estamos reunidos para escuchar las diferencias. Introducir la falta ahí donde los discursos se ponen muy rígidos propone un horizonte con otra amplitud.

- La expulsión de lo distinto. Byung-Chul Han Ed. Herder
- El aroma del tiempo. Byung-Chul Han Ed. Herder
- Estudios sobre la histeria. Sigmund Freud. Ed Amorrortu
- Seminario IX La identificación (1961) Jacques Lacan Trad. Rodríguez Ponte
- Seminario XXV. Momento de Concluir. Jacques Lacan
- Liturraterre. Suplementos de las notas. Jacques Lacan
- Silvana Tagliaferro. Foro debate. EFLA sept. 2019
- Seminario XXII RSI Jacques Lacan
- El libro negro del psicoanálisis. Mikkel Borch-Jacobsen, Jean Cottrax, Didier Peux y Jacques Van Rillaer. Ed Sudamericana.